

## Andalucía multilingüe



Mucho ha sido lo que se ha escrito y debatido acerca de la interpretación estereotipada, interesada y denigrante de las hablas andaluzas, vinculadas a los tópicos de atraso, incultura, pobreza o gracejo. También han sido descritos con profusión por los especialistas los fenómenos diferenciadores del español hablado en Andalucía en sus tres niveles: fonético, gramatical y léxico, al mismo tiempo que se ha investigado el posible origen de estas singularidades.

Sin embargo, mucho menos es lo que se conoce sobre la verdadera realidad lingüística —y por ende sociológica— de la Andalucía del pasado y también de la Andalucía del presente: el multilingüismo. “Andalucía es históricamente multilingüe —escribe la profesora Lola Pons Rodríguez—, el mapa lingüístico actual es plurilingüe y en Andalucía constantemente se han hablado lenguas varias”.

Porque Andalucía, una tierra milenaria, ha sido un territorio de enorme atractivo desde la Antigüedad. “Andalucía fue una tierra muy tempranamente poblada y cuyos efectos humanos han sufrido enormes avatares. La fama de sus riquezas la convirtió siempre en polo de atracción, aunque con signos diversos; los foráneos llegaron unas veces como fieros conquistadores, otras como pacíficos inmigrantes”, recuerda el maestro de historiadores, don Antonio Domínguez Ortiz en su indispensable *Andalucía ayer y hoy* (1982).

Este incesante flujo de poblaciones ha sido y es el hecho que, sin duda, más ha marcado nuestro devenir histórico. Entre conquistas, invasiones, colonizaciones, negocios y oportunidades de trabajo, el territorio andaluz ha visto cómo sobre él se hablaban distintas lenguas de manera constante. Todas ellas han dejado su huella.

Opacada de alguna manera por la preeminencia en el debate público del bilingüismo de otros territorios españoles, esta interesante perspec-

tiva de nuestra historia a menudo ha quedado relegada a un segundo plano. Y, sin embargo, los filólogos llevan años investigando desde nuestras universidades las diferentes y apasionantes perspectivas de Andalucía como territorio (multi)lingüístico.

A ellos hemos querido darles voz. Porque solo conociendo lo que hablamos podremos entender lo que somos. Los autores que escriben en las páginas de este dossier nos ayudan a repensar nuestra historia y a poner el acento en nuevas y fascinantes perspectivas de nuestra lengua; o lo que es lo mismo, de nuestra cultura. Abordan aspectos muy novedosos y los divulgan de forma atractiva y sencilla.

¿Qué lenguas se hablaban en Andalucía antes de que los romanos llegaran a la península ibérica trayendo con ellos el latín? ¿Qué fuentes documentales y arqueológicas existen para estudiarlas? ¿Cuánto de ellas ha quedado para siempre en nuestra toponimia? ¿Se hablaba el mismo latín en Gades que en Roma? ¿Se emplean en Andalucía más arabismos que en el resto de España? ¿Qué palabras de origen árabe son de uso más frecuente? ¿Cuándo, cómo y por qué empieza la enseñanza sistemática de segundas lenguas modernas? ¿Cuáles son los rasgos más característicos del andaluz y cuándo surgen? ¿Qué variante lingüística se exportó al Nuevo Mundo? ¿Cuáles son los rasgos más característicos del andaluz? ¿Cómo coexisten el español y el inglés en Gibraltar? ¿Qué futuro le espera al llanito? ¿Conviven en la actualidad sin dificultades el chino, el árabe, el rumano o el polaco, lenguas maternas de los trabajadores migrados, con el español en provincias como Huelva y Almería?

A todas estas preguntas, y algunas más, da respuesta este monográfico. En muchos de estos textos encontrarán el rastro de sus propias palabras. ■

**ALICIA ALMÁRCEGUI ELDUAYEN**  
DIRECTORA DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

**Edita:** Centro de Estudios Andaluces  
**Presidente:** Antonio Sanz Cabello  
**Director gerente:** Tristán Pertíñez Blasco

**Directora:** Alicia Almárcegui Elduayen  
**Consejo de Redacción:** Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.

**Consejo Editorial:** Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, José Luis Chicharro Chamorro, Salvador Cruz Artacho, Eduardo Ferrer Albelda, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, José Antonio Parejo Fernández, Oliva Rodríguez Gutiérrez, Valeriano Sánchez Ramos y Roberto Villa García.

**Colaboran en este número:** Lola Pons Rodríguez, Eugenio R. Luján, Santiago Del Rey Quesada, Miguel Calderón Campos, Diana Esteba Ramos, Narciso Contreras, Marta Sánchez-Saus Laserna, María Heredia Mantis, Daniel García Rivero, Luis Gómez Canseco, Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, Francisco Javier Crespo Muñoz, Carlos A. Font Gavira, Ana Pérez López, Cristóbal Villalobos, Eloy Arias Castañón, Manuel Hijano Del Río, Eva Díaz Pérez, Virginia Luque Gallegos, David Corchado Guillén, Alejandro Luque, Manuel García Fernández y Carmen Rísquez Cuenca.

**Diseño:** Gomcaru, S. L.  
**Maquetación y tratamiento de las imágenes:** Gomcaru S. L. / Emilio Barberi Rodríguez  
**Impresión:** Egesa.  
**Distribución:** Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Interior, Diálogo Social y Simplificación Administrativa de la Junta de Andalucía.

**Centro de Estudios Andaluces**

C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla

**Información y suscripciones:** 955 055 210

fundacion@centrodeestudiosandaluces.es

**Correo-e:**

andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es

**URL:** www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito legal: SE-3272-02

ISSN: 1695-1956

**Imagen de portada:** Detalle del óleo *Grata conversación* de Andrés Parladé (Málaga, 1859 - Sevilla, 1933). Museo Bellver (Sevilla).

*Andalucía en la Historia* no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

**Fe de erratas:** En el artículo de Antonia Heredia Herrera publicado en el número 78 de *Andalucía en la Historia* (pp. 58 a 62), titulado "Los archivos andaluces ¿tantos o menos? Una reflexión personal y profesional", se produjo un error en la grafía de los términos archivo (contenido documental) y Archivo (institución), de modo que ambos aparecieron indistintamente publicados en minúscula.

## DOSIER: Andalucía, territorio lingüístico

Este dossier, coordinado por Lola Pons Rodríguez, catedrática de Lengua de la Universidad de Sevilla, estudia históricamente la evolución de Andalucía como territorio lingüístico, desde la época prerromana a la actualidad. Especialistas revisan las distintas lenguas que se han hablado en el territorio de la actual Andalucía, desde idiomas de los que solo conservamos alguna huella en la toponimia (tardiesio-turdetano) al latín como idioma constitutivo del glotopaisaje de la Andalucía actual, y describiendo también la huella que presencias muy consolidadas en nuestro suelo (como el árabe) han tenido en nuestro mapa lingüístico. Incluye la descripción de la Andalucía lingüística reciente, con lenguas derivadas de la migración y el turismo, y de Andalucía como lugar de aprendizaje y uso de segundas lenguas. Dada la relevancia histórica y demográfica de la variedad andaluza en el mapa dialectal del español, resulta indispensable detenerse en la génesis e historia del español hablado en Andalucía.

### Las lenguas prerromanas

8

Eugenio R. Luján

### El latín de la Bética

14

Santiago Del Rey Quesada

### Los arabismos en el léxico andaluz

18

Miguel Calderón Campos

### Las segundas lenguas en Andalucía

22

Diana Esteba Ramos

### El español en la historia de Andalucía

29

Narciso Contreras

### Español e inglés en contacto: el llanito

30

Marta Sánchez-Saus Laserna

### Lengua y migración en Andalucía

36

María Heredia Mantis



Museo Arqueológico de Úbeda.

**Estela funeraria romana. Finales del siglo I e inicios del siglo II. Procedente del Cortijo del Chantre (Úbeda).**

## De nuestros primeros campesinos

42

Hace más de 7.500 años, arribaron a la actual Andalucía unas poblaciones humanas que traían consigo unos rasgos evolutivos, jamás vistos hasta entonces aquí, que cambiarían para siempre la historia de nuestra tierra.

Daniel García Rivero

## Una guerra de papel

48

Por más que tuviera lugar en 1571, la batalla naval de Lepanto, que enfrentó a turcos y cristianos, vino seguida de otro enfrentamiento publicitario entre los aliados cristianos para ensalzar el triunfo y atribuirse el mérito.

Luis Gómez Canseco

## Orígenes de la devoción más importante de Granada

54

La Virgen de las Angustias es la devoción más importante de Granada. Desde el siglo XVI esta advocación ha experimentado un fervor creciente. Hay mucho que descubrir sobre esta piedad y su cofradía, pues aún hoy es un misterio el origen de la talla de la Virgen.

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz y Francisco Javier Crespo Muñoz

## Licencias para leer libros prohibidos

60

La Inquisición funcionó como un dogal para la libre circulación de ideas a través de la censura. No obstante, los tribunales inquisitoriales a veces rompían la norma y expedían licencias para leer, precisamente, libros prohibidos.

Carlos A. Font Gavira

## Gerda Taro y Robert Capa en Andalucía

66

La Guerra Civil española despertó un interés inusitado en todo el mundo, especialmente por el apoyo militar de Hitler y Mussolini a los golpistas, atrayendo a un gran número de corresponsales de prensa internacional.

Ana Pérez López

## El partido patriótico y el del siglo

70

El franquismo usó el fútbol para cohesionar a la población en torno a un nacionalismo banal fácilmente asumible por la sociedad. Recuperamos dos encuentros de la selección nacional celebrados en Andalucía que fueron instrumentalizados por el régimen.

Cristóbal Villalobos



## SECCIONES



AGENDA	74
OCURRIÓ HACE 150 AÑOS La Primera República en Andalucía Eloy Arias Castañón	76
ANDALUCÍA EN SUS DOCUMENTOS Los congresos sobre el Andalucismo Histórico Manuel Hijano del Río	84
GOOGLE TIME Las herejes Eva Díaz Pérez	88
IN MEMORIAM Pedro Martínez Montávez Virginia Luque Gallegos	92
LIBROS	94
AVANCE AH 80	98



# Andalucía: territorio lingüístico

COORDINADO POR: **LOLA PONS RODRÍGUEZ** UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**A**ndalucía es un territorio lingüístico. Lo son todos los lugares del mundo que cuentan con población establecida, con habitantes que se comunican en una o varias lenguas y que, al tiempo que colonizan un territorio llenándolo de casas, comercios o vías de conexión, lo van también habitando lingüísticamente con carteles, inscripciones y con la efímera conversación oral que construye nuestra socialización cotidiana.

La situación estratégica de Andalucía entre el continente africano y el europeo la ha hecho históricamente un espacio de conexión y de convivencia, reemplazo y surgimiento de lenguas y variedades. Atlántico y Mediterráneo se ligan en las costas andaluzas, que son, como el interior, lugar de atractivas materias primas naturales. Al llamado de las posibilidades de comercio, del posicionamiento militar o de la facilidad de una vida sostenida en el ecosistema inmediato, distintos pueblos y civilizaciones se han asentado en lo que hoy llamamos Andalucía, con mayor o menor vigencia temporal. De muchos de ellos hay huellas lingüísticas.

Si atendemos a la historia más lejana, el sur de la península ibérica fue el territorio de los tartesios y turdetanos, pueblos diversos internamente que no se cerraron nunca en sí mismos: recibieron notabilísimas influencias externas desde el oriente fenicio, comerciaban con los griegos y establecieron contactos con los pueblos íberos o celtas del interior peninsular. La llamada Bética en la división provincial romana es, desde el final del siglo III a.C., una demarcación donde esa población local convivirá con los romanos.

Las preguntas son inevitables: ¿cómo hablaban nuestros antepasados tartesios, qué sabemos de su lengua, cuánto de ella quedó para siempre en nuestros nombres de lugares y de ríos? La romanización con-

llevaba en muchos casos una latinización efectiva, una extensión del latín como lengua de administración y de gobierno que terminaba dando lugar en muchos lugares a una latinización social: ¿durante cuánto tiempo se siguieron escuchando en la Bética palabras de las viejas lenguas prerromanas andaluzas?

En un imperio tan extenso como el romano, con una lengua tan extendida como el latín, es legítimo pensar que se podrían dar variantes regionales, diferencias de expresión en el vocabulario y quizás en otros niveles lingüísticos como la pronunciación. Si la Bética terminó siendo un territorio profundamente romanizado, intensamente latinizado, cabe preguntarse también por las características de ese latín. ¿Cómo era el latín que se hablaba en Andalucía cuando esta era parte del Imperio romano?

No siempre lo más lejano en el tiempo es forzosamente lo más difícil de reconstruir: la caída del Imperio romano de occidente, la pérdida de escuelas y la ruina de la comunicación interna entre provincias otrora dependientes de una misma administración hace que el periodo del Imperio tardío y la etapa en que el sur de la Península sufre la ocupación germana sea más difícil de describir lingüísticamente. La actual Andalucía fue el territorio por el que los vándalos salieron hacia África y el espacio donde los visigodos, dependientes del reino de Toledo, se establezcan no sin tensiones internas: Hermenegildo, gobernador de la Bética, se subleva contra su padre Leovigildo. Ambos tienen, sí, un nombre de raíz germánica, pero se comunicaban en latín, como la generalidad de los visigodos que se habían establecido en la Península; es el latín en el que va escribir una gran figura de la cultura medieval europea: Isidoro de Sevilla. En la esquina oriental de la vieja Bética, desde el Levan-

te, los bizantinos trataban de recuperar la Península para el Imperio de oriente y hacían que el griego se hablara en parte de las costas andaluzas y su interior.

No hay momento de la historia de Andalucía en que esta haya sido un espacio monolingüe. Tampoco en los siglos de dominio árabe. Del VIII al XV, al-Ándalus, territorio peninsular no coincidente con la Andalucía actual, estableció su capital en Córdoba y, en época de taifas, descolló el reino nazarí de Granada. En tan larga etapa de nuestra historia, la lengua árabe pasó por diferentes posiciones: las sociedades andalusíes iniciales eran notablemente multilingües, con convivencia del árabe culto, el árabe hispano o popular y el viejo latín (ya romance andalusí o mozárabe) de los hispanocristianos, pero la evolución de las guerras de los reinos cristianos y el dominio de almorávides y almohades fueron convirtiendo a los territorios andalusíes en espacios con menor presencia de variedades romances y más arabófonos. En las zonas tomadas por las tropas castellanas, el árabe era desplazado por la variedad romance gestada en torno a los núcleos cristianos del norte: el castellano. El año 1492 implica un cambio drástico en el mapa lingüístico del sur peninsular. Por un lado, la expulsión de los judíos de Castilla y Aragón supondrá la disolución del hebreo, lengua usada en convivencia con el castellano en las aljamas españolas. Por otro lado, la caída del reino nazarí de Granada acarrea desplazamientos de población con relevantes consecuencias lingüísticas: el árabe queda relegado a la comunidad morisca, y nuevos pobladores (del oeste andaluz, de Murcia, Aragón o Valencia) llevan su variedad romance al territorio del que se expulsaba a los árabes.

Si hasta la Edad Media el sur de la península ibérica había sido un dominio gobernado por distintas civilizaciones, con

distintas lenguas, religiones y modos de vida, a partir del XVI, ya con una Andalucía integrada completamente en la Corona de Castilla, el mapa lingüístico no dejó de ser plural. Hay, con todo, una diferencia fundamental: desde el siglo XVI estamos ante una Andalucía cuyos hablantes tendrán por lo general como primera o única lengua al español. Esa aparente homogeneidad lingüística choca con una diversidad interna que, manifiesta desde finales del siglo XV, estaba perfilando de manera singular al español de Andalucía: su escisión dialectal.

En efecto, desde mediados del siglo XV contamos con testimonios externos que hablan de las palabras particulares y los modos de decir de los del Reino de Sevilla. La documentación del XVI nos aporta ya casos inequívocos de lo que hoy llamamos seseo y ceceo; la alteración de /s/ final de sílaba, la pérdida de d intervocálica y el yeísmo se propagan con especial intensidad en la Andalucía de esa época. En el XVI se está configurando una forma andaluza de hablar castellano que reconocemos hoy como variedad y sobre la que tristemente han pesado tópicos y prejuicios sin fundamento.

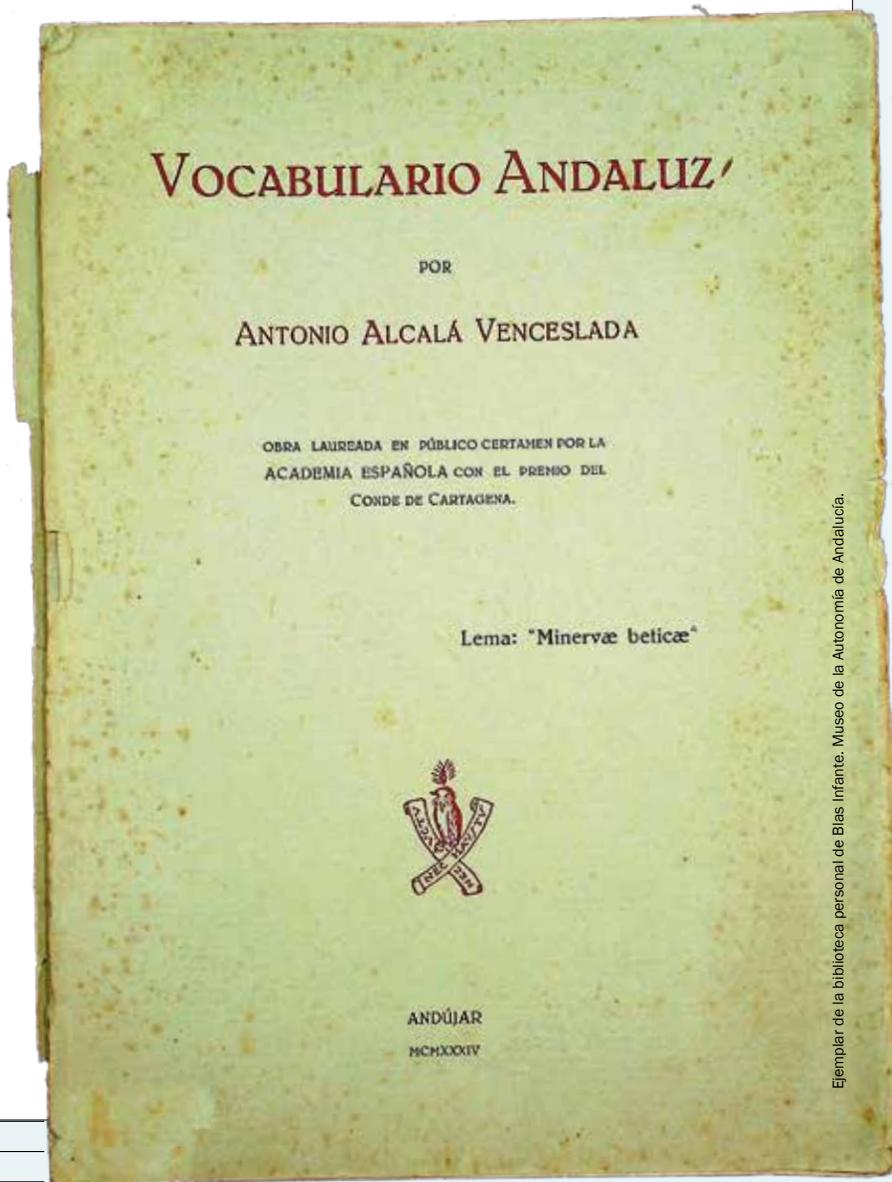
La sociedad andaluza no ha dejado de mostrar un alto nivel de multilingüismo. La bibliografía separa el plurilingüismo (la capacidad de los individuos de dominar más de una lengua) del multilingüismo (la convivencia de lenguas en un territorio, con hablantes que pueden ser o no plurilingües). En el siglo XVI, Andalucía es el puerto por donde llegan objetos y hablantes desde Acapulco o Manila, y es por tanto un núcleo primario de expansión de novedades en el vocabulario español venidas de puntos ultramarinos. Por otro lado, los puertos atraen a muchos extranjeros que quieren buscar una oportunidad viajando a Indias y que temporalmente se establecen en Sevilla a la búsqueda del embarque hacia América. Málaga y Cádiz serán, sobre todo a partir del siglo XVIII, foco de atracción de comerciantes europeos: se extienden apellidos extranjeros hoy presentes aún en la onomástica gaditana o malagueña. La propia burguesía de las grandes capitales demandará profesores de segundas lenguas, sobre todo de francés, idioma tenido como de buen tono para tertulias y para dotar de una mínima educación ilustrada. Gibraltar cae en manos británicas, lo que introduce al inglés como una lengua más del Estrecho de Gibraltar. Y en el siglo XX, el turismo y las migraciones consolidan y enriquecen la presencia de segundas lenguas en nuestro territorio.

La Costa del Sol atrae a turistas temporales pero también a los gerontomigrantes, que se mudan para pasar su jubilación en España; Fuengirola se convierte, tras Suecia, en el enclave europeo con más hablantes de finés fuera de Finlandia. Con otro perfil sociolingüístico, el árabe marroquí, el chino mandarín, el rumano o el búlgaro se hacen presentes en la Andalucía de los inicios del siglo XXI a través de los trabajadores inmigrantes.

El dossier que he coordinado para este número de *Andalucía en la historia* ofrece al lector un panorama global de las lenguas que se han hablado históricamente en Andalucía. Con aportaciones de profesores de cinco universidades andaluzas (Sevilla, Cádiz, Jaén, Granada, Málaga) y de una universidad madrileña (Complutense) reconstruimos la situación lingüística de la Andalucía prerromana (Eugenio Luján), se describe el latín de la Bética (Santiago del Rey), las aportaciones del árabe al vocabulario andaluz (Miguel Calderón), la génesis del español

de Andalucía (Narciso Contreras), las segundas lenguas que se han enseñado escolarmente en Andalucía (Diana Esteba), la convivencia entre español e inglés en Gibraltar (Marta Sánchez-Saus) y el mosaico de lenguas en dos provincias concretas andaluzas (Huelva y Almería) analizadas a través de su paisaje lingüístico, esto es, de las manifestaciones visibles en espacios públicos (María Heredia). Agradezco a todos los autores del monográfico su participación y su adhesión entusiasta a este dossier. Reconstruir la historia lingüística es una buena forma de conocernos; el reciente Congreso Internacional de la Lengua celebrado en Cádiz (27-30 de marzo de 2023) consolida la posición de Andalucía como lugar de comunicación y de encuentro científico.

Esta publicación se aviene con los objetivos de investigación del proyecto PLANE0 (Paisaje lingüístico andaluz: evaluación y observación cartográfica P2o\_00640) que dirijo y que ha sido financiado por la Junta de Andalucía. ■



Primera edición de *Vocabulario Andaluz*, de Antonio Alcalá Venceslada (1933).